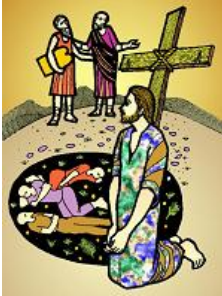


2º Domingo de Cuaresma (C)

28 de febrero de 2010



Lecturas:

- Génesis 15, 5-12. 17-18
- Filipenses 3,20-4,1
- Lucas 9, 28b-36

Calendario :

- Campaña ["40 días para cambiar el mundo"](#)

Citas:

“La esperanza que la resurrección pone en nosotros, es una muestra del amor gratuito de Dios. Si Dios está con nosotros, nada debemos temer. El miedo lleva a Pedro a querer interrumpir la marcha de la historia, a refugiarse en un momento agradable, a hacer a un lado el compromiso. En plena Cuaresma, la Resurrección de Jesús debe ser motivo de una profunda alegría y una estimulante esperanza. La justicia de Dios, es decir, su obra salvadora, nos viene de su amor. Dios pide a cambio nuestra propia entrega a los demás y a su proyecto de liberación, amor, justicia y paz. Se trata de un cambio claro y definido, en medio de tiempos difíciles.”

Fe y Vida. “La transfiguración”

“Muchos cristianos se sienten impulsados a dar auténticos “testimonios” de justicia mediante diversas formas de acción en favor de ella, inspirándose en la caridad según la gracia que han recibido de Dios. Para algunos de ellos esta acción tiene lugar en el ámbito de los conflictos sociales y políticos, en los cuales los cristianos dan testimonio del Evangelio, demostrando que en la historia hay fuentes de desarrollo distintas de la lucha, es decir, el amor y el derecho. Esta prioridad del amor en la historia induce a otros cristianos a preferir el camino de la acción no violenta y la actuación en la opinión pública.

Si la Iglesia debe dar un testimonio de justicia, ella reconoce que cualquiera que pretenda hablar de justicia a los hombres, debe él mismo ser justo a los ojos de los demás. Por tanto, conviene que nosotros mismos hagamos un examen sobre las maneras de actuar, las posesiones y el estilo de vida, que se dan dentro de la Iglesia misma.”

Sínodo de los Obispos. “La Justicia en el Mundo” 1971

:Acto penitencial:

- Por no saber reconocer el proyecto de felicidad y liberación que nos propones. **Señor, ten piedad.**
- Por preferir tantas veces la comodidad y la indiferencia antes que el compromiso. **Cristo, ten piedad.**
- Por ignorar tus continuas llamadas a la conversión. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

Jesús acababa de anunciar a sus discípulos dos cosas muy difíciles de aceptar: el primer anuncio decía que él, al que ellos acababan de reconocer como *el Mesías de Dios* (Lc 9,20), tenía que completar un camino que acababa en la vida definitiva, pero que antes tenía que pasar por el rechazo de los dirigentes que lo llevarían a la muerte (9,22); el segundo era que el camino de sus seguidores tenía que pasar por las mismas etapas para acabar en la misma meta (9,23-24). En su anuncio queda claro que el final será la vida, el triunfo, la gloria; pero por lo que después se ve en los relatos evangélicos, los discípulos se dejaron impresionar mucho más por lo que, a los ojos humanos, constituía una derrota, un fracaso: la muerte.

Siempre que Jesús ve en peligro la fe de los suyos se va a orar, a compartir el problema con el Padre. El anuncio de que iba a ser un *mesías* bastante distinto de lo que las tradiciones judías hacían esperar, sin buscar ni, por tanto, alcanzar ninguno de los triunfos que todos esperaban -no llegaría a ser rey, no engrandecería a la nación israelita, ni siquiera vería con sus propios ojos cómo se establecía la justicia en su pueblo. . .-, debió hacer temblar los cimientos, poco firmes todavía, de la fe de los discípulos. A Pedro, Juan y Santiago, que debieron mostrar más resistencia que los demás a sus palabras, se los lleva Jesús consigo con la intención de asociarlos a su oración y de ofrecerles por anticipado la experiencia de la vida en plenitud junto al Padre: el verdadero triunfo del verdadero Mesías.

La experiencia que Jesús les ofrece la aprovechan bastante mal: están amodorrados por el sueño; no son dueños de sí mismos, pues, por el momento, no están dispuestos a aceptar otro camino que el que les viene impuesto por sus tradiciones. Jesús les hace ver que él pertenece a la esfera de la divinidad -el monte, el resplandor blanco- y que junto a Dios está su meta. Moisés y Elías -que representan a la Ley y los Profetas, el conjunto de las tradiciones de Israel- se presentan claramente subordinados a Jesús, y ratifican en su conversación la necesidad de que Jesús complete su éxodo en Jerusalén. Pero ellos se mantienen en sus trece y, por boca de Pedro, le piden a Jesús que tenga la historia, que se olvide de su compromiso, que plante allí su campamento sin poner en cuestión todo lo que ellos habían creído hasta ahora. Tres chozas: para Moisés, Elías y, al mismo nivel, para Jesús. Todo quedaba así resuelto: habían llegado a la meta sin tener que esforzarse en completar el camino; podrían quedarse del lado de Jesús sin tener que renunciar a sus viejas creencias. Allí, en el valle, quedaban olvidados los hombres y su historia, sus sufrimientos y sus luchas: ellos ya habían llegado, ¿para qué seguir luchando? Allí tenían todo lo que querían, el pasado - Moisés y Elías-, el presente -Jesús- y su futuro asegurado por aquellas tres chozas que pretendían hacer definitiva una experiencia que era sólo un medio para recuperar fuerzas con las que atreverse a completar el camino.

Desde una nube, señal de la presencia de Dios en el primer éxodo (Ex 13,21; 14,19), se escucha una voz: «Este es mi Hijo, el Elegido. Escuchadlo a él». Lo que Jesús les había anunciado se ve así ratificado por el mismo Dios. Pero, además, esas palabras tienen otras consecuencias más.

En primer lugar, la pretensión de poner al mismo nivel a Moisés y Elías queda desautorizada por el mismo Dios liberador, que eligió a Moisés y a Elías como portavoces suyos en otro tiempo: ahora el único que puede hablar con autoridad en nombre de Dios es Jesús, y su mensaje será el criterio último para aceptar o rechazar cualquier otro mensaje, para discernir la validez de cualquier otra tradición anterior o posterior.

En segundo lugar, no se puede detener la historia en favor de unos pocos: el camino del que Jesús les había hablado hay que completarlo, el proceso de liberación que él ha iniciado hay que llevarlo a término. Aunque cueste sangre. Y -esto hay que repetirlo siempre que se hable de la muerte de Jesús- no porque Dios exija sufrimiento para otorgar a cambio su favor; Dios ofrece la vida gratuitamente. Es la injusticia establecida la que provoca la muerte. La de los pobres y oprimidos y la de Jesús.

R.J. García

:Peticiónes:

- Para que la Iglesia, con la fuerza del Espíritu, se mantenga siempre fiel a Jesucristo y denuncie tantas injusticias que hundan a las personas en el abandono y la soledad. **Roguemos al Señor.**
- Para que los gobernantes de todas las naciones, luchen por la transformación de las estructuras sociales, de modo que se respete el derecho de todas las personas a vivir con dignidad. **Roguemos al Señor.**
- Para que todos los cristianos, sintiéndonos empujados por Cristo, vivamos llenos de alegría y sepamos compartirla con cuantos no encuentran ánimo para hacer frente a sus problemas. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra comunidad cristiana, que quiere vivir el espíritu de la Cuaresma, para que oyendo al Hijo predilecto del Padre, nos ayude a renovar nuestro compromiso, de modo que viviendo con gozo y con alegría, transformemos la sociedad en que vivimos. **Roguemos al Señor.**

:Oraciones:

Dios y Padre nuestro, que en la persona de Jesús nos muestras el camino para llegar a Ti; acude siempre en nuestra ayuda de modo que tu gracia nos acompañe y nos haga auténticos testigos de tu Evangelio en medio del mundo. PJNS

Que tu bendición, Señor, que siempre ha llegado a las personas de buena voluntad, llegue también a esta comunidad cristiana que celebra la Eucaristía, y que la fuerza del Espíritu transforme estos dones separados de la tierra en Cuerpo y Sangre del Señor. Que ellos sean nuestro alimento. PJNS

Te damos gracias, Señor, por este don de la Eucaristía y te pedimos que a quienes has alimentado con el Cuerpo y la Sangre de Jesús nos ayudes a vivir como El, llevando la justicia y la paz a todos. PJNS

TABOR DE CADA DÍA

Cuando te olvidas de ti mismo,
cuando te has agotado en el servicio a los últimos,
cuando has vencido la tentación de cualquier apego,
cuando has aceptado el sufrimiento como compañero,
cuando has sabido perder,
cuando ya no pretendes ganar,
cuando has compartido lo que tú necesitabas,
cuando te has arriesgado por el pobre,
cuando has enjugado las lágrimas del inocente,
cuando has rescatado a alguien de su infierno,
cuando te has introducido en el corazón del mundo,
cuando has puesto tu voluntad en las manos de Dios,
cuando te has purificado de tu orgullo,
cuando te has vaciado de tanto acopio superfluo,
cuando te sientes herido...
brilla en ti, gratis, la luz de Dios,
sientes su presencia irradiando frescura primaveral,
y su perfume te envuelve y reanima.

Ya no necesitas otros tesoros.
Dios te acompaña,
te habla,
te protege.
Te sientes esponjado en un mar de dicha.

Y si no estás en las nubes,
es un Tabor
que se ofrece gratis,
para que disfrutes ya lo presente
y caminos firme
y sin temores.